



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Gustavo Medinaceli • Charles J. Chaput • Héctor Hernández Montesinos  
Luis Antonio de Villena • Antonio Mario Molina Guzmán

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 456 Oruro, domingo 7 de noviembre de 2010





Potosí y sus calles. Acuarela  
Erasmó Zarzuela

Espacio Simón I. Patiño  
Dr. Luis Ramiro Beltrán Salmón  
Fundación Cultural ZOFRO

Se complacen en invitar a Ud(s) a la inauguración de la exposición

BETSHABÉ SALMÓN vda. de BELTRÁN  
PRECURSORA DEL PENSAMIENTO FEMENINO EN BOLIVIA

El acto tendrá lugar el lunes 8 de noviembre a horas 19:00  
en el Mezanine del Club Oruro.  
Con este motivo, los auspiciadores agradecen su gentil asistencia.  
Oruro, noviembre de 2010



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (†)  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
adolfo CÁCERES r.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

el duende on line: [www.zofro.com/elduende](http://www.zofro.com/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria  
de publicación con colaboraciones no solicitadas;  
tampoco comparte necesariamente las ideas  
expresadas por sus autores.

Discurso:

## Homenaje de tinieblas al poeta Luis Mendizábal Santa Cruz



Esta noche la elite de la inteligencia local, ocupa esta tribuna con la gente de Gesta Bárbara para abrir un paréntesis de tinieblas enarbolando un corazón de poeta sobre el mástil de sus alfabetos.

Todos ellos han convivido con Luis Mendizábal Santa Cruz, y a esa convivencia taumaturga queremos hacerlos partícipes los que no tuvimos tamaña felicidad, los que deseamos tenerla aunque ella sea post mortem.

Dos imperativos además se yuxtaponen para obligarnos a realizar este acto. El valor intrínseco del poeta con toda la magnificencia de su poesía y por otra parte el romper definitivamente la comparsa de ídolos menores e imponer en el público, el respeto que debe a los representantes de su espíritu y el culto que merece su poesía.

Luis Mendizábal Santa Cruz crucificó el paisaje sobre la perpendicularidad del mediodía, domingo, cuatro meses antes de la navidad, y se murió sin motivo.

Se murió sin motivo porque vivía en clandestino concubinato con los atributos de la muerte. Él sabía que la muerte es femenina y la amaba en atormentado matrimonio. Sabía que la muerte es femenina y como un niño bueno le besaba en las manos.

Mendizábal Santa Cruz se murió sin motivo porque los atributos de la muerte eran suyos.

Sabía que la muerte es portátil, la llevaba en sí como su sangre.

Sabía que la muerte es vitalicia, lo comprendió definitivamente.

Mendizábal Santa Cruz se murió sin motivo porque los atributos de la muerte eran los atributos suyos.

Sabía que la muerte es inmortal, su estrecha vecindad, su parentesco, le otorgaban el linaje de su inmortalidad.

Mendizábal Santa Cruz se murió sin motivo como un niño que juega a caerse, porque él sabía que la muerte es hereditaria, nació con ella siempre, la llevaba en sí, le era congénita. Sabía que la muerte es hereditaria y que además no sirve para nada.

Sabía que la muerte es un pretexto inviolable regida por las fuerzas centrípetas.

Sabía que en la ferretería de la muerte existe un raro olor a Dios.

Mendizábal sabía la ortografía de la muerte o hizo uso de ella.

Sabía que el pan es la forma de la muerte y la mordía ávidamente en el pan de cada día.

Sabía que la noche es el volumen de la muerte y dormía con ella. O traspasaba con ella haciéndola sentar en sus rodillas.

Pero también sabía que la muerte es intransferible, no la pudo apartar e iba con ella por eso, porque la muerte es intransferible. Luis Mendizábal Santa Cruz crucificó el paisaje la perpendicularidad del mediodía; domingo, cuatro meses antes de la navidad y se murió sin motivo.

La Paz, agosto de 1947.

**Gustavo Medinaceli. 1923-1957.**  
**Poeta miembro del Movimiento Gesta Bárbara.**

Desde mi rincón:

*En este mundo vives bajo un alud permanente de materiales escritos que te llegan por cualquier medio, lo que hace tanto más difícil separar el grano de la paja. Otorgando al texto que sigue una particular excelencia (la de expresar y plantear verdaderos problemas de la Historia presente) y descartando cualquier probabilidad de que textos de esa naturaleza pudieran publicarse en el país, he considerado que valga la pena traducirlo y buscarlo cierta difusión. Melancólica constatación, ahora que el tema de la libertad de expresión está sobre el tapete... TAMBOR VARGAS*

## Vivir en la verdad

### Libertad religiosa y misión católica en el nuevo orden del mundo

**CHARLES J. CHAPUT**

*Arzobispo de Denver (EE. UU.)*

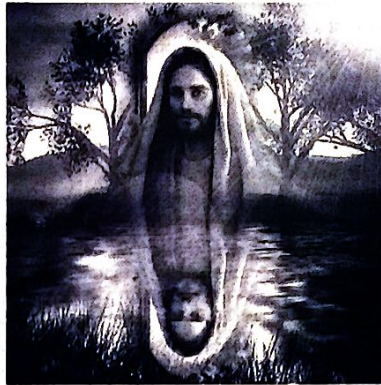
**(Segunda y última parte)**

Pero la indiferencia por nuestro pasado cristiano favorece la indiferencia por la presente defensa de nuestros valores e instituciones. Y esto me lleva a la segunda gran mentira en la que hoy vivimos: la mentira de que no existe ninguna verdad inmutable. **El relativismo es hoy la religión civil y la filosofía pública de Occidente.** Nuevamente, los argumentos aducidos para sostener este punto de vista pueden parecer convincentes. Dado el pluralismo del mundo moderno, puede parecer sensato que la sociedad quiera afirmar que ningún individuo o grupo tenga el monopolio de la verdad; que lo que una determinada persona considere bueno y deseable, no lo sea para otra; y que haya que respetar como igualmente válidas todas las culturas y religiones; pero en la práctica constatamos que, sin una creencia en principios morales estables y de verdad trascendentes, nuestras instituciones políticas y los lenguajes se convierten en instrumentos al servicio de nuevas barbaries. **En nombre de la tolerancia llegamos a tolerar la más cruel de las intolerancias; el respeto por otras culturas llega a imponer el desprecio por la nuestra; la enseñanza del 'vive y deja vivir' justifica el vivir de los fuertes a costa de los débiles.**

Este diagnóstico nos ayuda a comprender una de las actuales injusticias fundamentales de Occidente: el crimen del aborto. Ya sé que el permiso de abortar es materia legislada en casi todos los países de Occidente. En algunos casos este permiso refleja la voluntad de la mayoría y está sancionada por instrumentos legales y democráticos. Y soy consciente de que a muchos, aun dentro de la Iglesia, les parece raro que los católicos de los Estados Unidos sigamos poniendo la santidad de la vida prenatal tan en el centro de nuestro espacio público. Permítanme decirles por qué creo que el aborto es la cuestión central de nuestro tiempo.

En primer lugar, porque también el aborto tiene que ver con el vivir en la verdad. El derecho a la vida es el fundamento de cualquier otro derecho humano. Si este derecho no es inviolable, no se puede garantizar ningún otro derecho. O por decirlo más claramente: el homicidio es homicidio, por más pequeña que sea la víctima. Hay aquí otra verdad a la que muchas personas en la Iglesia no prestan la debida atención: la defensa del recién nacido y de la vida prenatal es un elemento central de la identidad católica desde la época de los apóstoles. [...] Lo prueban los más antiguos documentos de la historia de la Iglesia. En nuestros días —cuando la santidad de la vida está amenazada, no sólo por el aborto, el infanticidio y la eutanasia, sino también por la investigación con embriones y por las tentaciones eugenésicas de eliminar a los débiles, a los minusválidos y a los ancianos enfermos— este aspecto de la identidad católica se hace todavía más vital para nuestra condición de discípulos.

Cito el aborto por esta razón: su amplia aceptación en Occidente nos muestra que, sin un fundamento en Dios o en una verdad altísima, nuestras instituciones democráticas con gran facilidad pueden convertirse en armas contra nuestra misma dignidad humana. Los valores que más apreciamos no pueden defenderse con la sola razón o, simplemente, por sí mismos.



No poseen ninguna autosostenibilidad o justificación 'interna'. No existe ninguna lógica intrínseca o razón utilitaria por la que la sociedad deba respetar los derechos de la persona humana. Todavía hay menos razones para reconocer los derechos de aquellos cuya vida impone pesadas cargas a otros, como son los casos de los niños en el vientre, de los enfermos terminales o de los inválidos físicos o mentales.

Si los derechos humanos no vienen de Dios, entonces dependen de convenciones arbitrarias entre hombres y mujeres. El estado existe para defender los derechos de los hombres y mujeres y promover su expresión. El estado no puede ser fuente de estos derechos. Cuando el estado se atribuye este poder, también una democracia puede convertirse en totalitaria. ¿Qué es el aborto legalizado sino una forma de violencia sustancial encubierto de democracia? A la voluntad de potencia del fuerte se le da la fuerza de la ley para matar al débil.



Ésta es la dirección en que actualmente se mueve Occidente. [...] En los años 60 Richard Weaver, estudioso y filósofo social estadounidense, escribió: "Estoy absolutamente convencido de que el relativismo acabará llevando a un dominio de la fuerza". Tenía razón. Es una especie de 'lógica interna' que lleva el relativismo a la represión. Y esto explica la paradoja de cómo las sociedades occidentales pueden predicar tolerancia y respeto de las diversidades y, a la vez, destruir y castigar agresivamente la vida católica. **El dogma de la tolerancia no tolera la convicción de la Iglesia de que no deben tolerarse algunas ideas y conductas, porque nos deshumanizan. El dogma de que todas las verdades son relativas no puede aceptar el pensamiento de que algunas verdades puedan no serlo.**

Las convicciones católicas que irritan más profundamente a las ortodoxias de Occidente son las que se refieren al aborto, a la sexualidad y al matrimonio entre un hombre y una mujer. Esto no es casualidad. Estas convicciones cristianas dicen la verdad sobre la procreación, el significado y el destino del hombre. Estas verdades son subversivas en un mundo que quiere que creamos que Dios no es necesario y que la vida humana no tiene naturaleza o fin intrínseco alguno. **Por esto hay que castigar a la Iglesia: porque, a pesar de los pecados y debilidades de sus miembros, sigue siendo la esposa de Jesucristo; sigue siendo un manantial de belleza, de sentido y de esperanza que se niega a morir; es, en fin, el más irreductible y peligroso hereje del nuevo orden del mundo.** [...]

Ni podemos ni debemos abandonar el duro trabajo de un diálogo honesto. Lejos de ello. La Iglesia siempre necesita buscar amistades, áreas de consenso y vías para llevar argumentos positivos y razonados al espacio público; pero es absurdo esperar gratitud o incluso respeto de las corrientes culturales y políticas que actualmente prevalecen. La imprudencia ingenua no es una virtud evangélica. **La tentación de la Iglesia en cualquier tiempo es tratar de ponerse de acuerdo con el César.** Y es verdaderísimo: la Escritura quiere que respetemos y reemos por nuestros gobernantes. Hemos de tener un amor robusto por el país que llamamos patria; pero nunca podemos dar al César lo que es de Dios. Lo primero es obedecer a Dios; las obligaciones de la autoridad política siempre vienen en segundo lugar. [...]

Vivimos en un tiempo en que la Iglesia está llamada a ser una comunidad creyente de resistencia. Hemos de llamar las cosas por sus verdaderos nombres. Hemos de combatir los males que vemos. Y, todavía más importante, no debemos autoengañarnos con la idea de que, poniéndonos de acuerdo con las voces del laicismo y de la des cristianización, podremos de alguna forma aliviar o cambiar las cosas. Sólo la verdad puede hacer libre al hombre. Hemos de ser apóstoles de Jesucristo y de la Verdad que Él encarna.



(América) el más reciente libro del escritor chileno Héctor Hernández Montesinos que acaba de ser publicado por LOM Ediciones reúne a poetas jóvenes de todos los países de habla hispana del continente. Aquí, a m

4M3

**I. ... El fin de la civilización es el fin del lenguaje**

Esta frase apareció en mi vida como un susurro del inconsciente, como una obsesión que no dejaba de hacerme delirar. No sabía qué hacer con ella. Era un llamado pero un nudo en lo desconocido. Hasta que volví a este libro y me di cuenta que aquí había nacido la idea o al menos la intuición. Entonces, siendo así, aproveché el chorro semántico de la palabra 'fin' para deshililar un nuevo mito, una historia fuera del tiempo, un oráculo paródico y anárquico.

Para comenzar, podríamos leer en esta frase inicial que el propósito, o quizá, la consecuencia que nos define como cultura, como *homo sapiens*, sea la del lenguaje, las múltiples y complejas formas de esos lenguajes, que ciertamente nos separarían del resto de las especies vivas, o dicho de otra manera, la comprobación real de la evolución, o más aún, la transferencia del código genético a un código de signos vivos. De hecho, tan sólo el 2003 se pudo conocer el mapa de la estructura del ADN, del



cual el gen HARI (Región Acelerada Humana) sería el distintivo de los homínidos: la escritura, su sombra, su huella como triunfo de nuestra especie, como su real éxito en la escala de los cambios y adaptaciones a las condiciones de la naturaleza, y luego, a las de la cultura.

La segunda posibilidad en este juego de sustituciones y polisemias sería la que nos propone pensar que el objetivo prioritario de lo que entendemos por historia es acabar con su propia inscripción, con el archivo, con la escritura. En este caso, uno regresa de inmediato a lo que significa, material y simbólicamente, la Guerra en Irak, y específicamente, las invaluable bajas culturales que han resultado ser, por ejemplo, las tablillas cuneiformes de barro, que no sólo han sido destrozadas en los ataques al país, sino que han sido saqueadas por el Imperio. De hecho, el Museo Nacional de Bagdad y la Biblioteca Nacional de Irak calculan en centenas de miles las piezas robadas y luego algunas de ellas encontradas en subastas principalmente en Estados Unidos e Inglaterra. No deja de ser impactante, ni mucho menos sintomático, esta transversal de la Invasión, en la que se arrasa con los primeros vestigios concretos que tenemos de la escritura mediante la fuerza bélica de un sistema enriquecido y hegemonizado

desde la virtualidad, el interfaz, el hipertexto, el clic. Exterminio de la escritura, del documento, del libro: grafocidio.

Una tercera tentativa entendería que la extinción de nuestra civilización es lo que se propone el lenguaje, pensando en una irrupción total de lenguas, hablas, decires, jergas, slogans, que se repiten hasta el hartazgo, hasta la náusea, hasta la saturación. Una escena apocalíptica de Babel, pero ya no sólo de idiomas sino que de conjuntos de signos, series de enunciados, mensajes subliminales e incluso señales electromagnéticas, como sería el proyecto HAARP, que colapsarían el sistema central, ya sea el nervioso y el del propio proyecto moderno. En este caso, la publicidad, la prensa, los panfletos políticos, el engaño, entre otros, si bien es cierto no han acabado con la vida, sí lo han hecho con su calidad, tornándola paupérrima, más indigna y servil y sobre todo más objeto de control y manipulación.

Por último, la versión más pesimista, pero a la vez más esperanzadora es la que nos lleva a pensar que la muerte de la civilización es la muerte del lenguaje, y acá volvemos al comienzo. La humanidad es signo, su cultura es palabra. Desde las cuevas donde un primer tentativo hombre o mujer estampaba sus manos pintadas en las paredes de piedra o dibujaba el perfil de animales como una especie de rito, pasando por las complejidades de los miles de sistemas de lenguajes como el mismo cuneiforme, el jeroglífico, el ideográfico, logográfico, el alfabético, entre otros, hasta los actuales terminolectos de la virtualidad, Unicode o incluso el código binario.

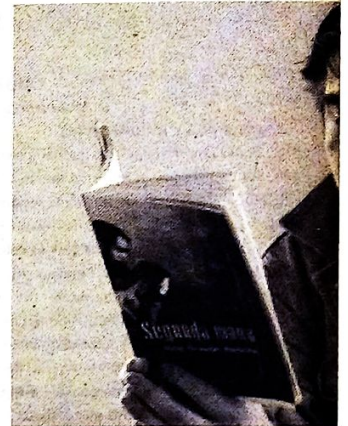
Es por eso que ciertamente a pesar de la borradura de la inscripción o de la hiper proliferación de señales comunicativas, es decir, de esa morbosidad que existe entre el incendio y la destrucción de las bibliotecas y museos donde se conservan las primeras escrituras de la humanidad hasta, por ejemplo, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos que ha comprado todos los mensajes de la red social Twitter, que según se calcula, son más de 50 millones al día, es que, el fin de la civilización, definitivamente, es el fin del lenguaje. O más dramático aun es que el fin del lenguaje es en efecto el fin de la civilización.

Ésa es la máxima ante la cual nos encontramos y ante la cual creemos que el lenguaje poético fue, es y será la principal operación que puede desarticular su propia genealogía, narrar la catástrofe y a la vez construir un futuro. Es el fin de la Prehistoria y el comienzo de la Historia y es posible que sea también el relato molecular de algo así llamado como una Posthistoria, o como señaló Julio Ortega hace unos días en una conferencia: "la memoria del pasado como modelo del porvenir".

**II. Tormenta 7, Oculto Viento 7**

No se puede hoy hablar con propiedad de poesía latinoamericana contemporánea, como se ha hecho hasta ahora, sin tener al menos las referencias de obras tan fuera de serie como la de los uruguayos Marosa di Giorgio y Julio Inverso, de los mexicanos Manuel Capetillo y Ulises Carrión, el peruano Gamaliel Churata, los bolivianos Arturo Borda y Jaime Sáenz, el guatemalteco Arqueles Vela, el colombiano Raúl Gómez Jattin, los hermanos Lamborghini de Argentina, el puertorriqueño José María Lima, los ecuatorianos David Ledesma Vásquez y César Dávila Andrade, los brasileños Roberto Piva y Wilson Bueno, ambos fallecidos este año, entre varios otros autores.

O la de algunos poetas vivos que están en pleno trabajo escritural construyendo obras excéntricas, díscolas, rebeldes, úni-



cas, como el salvadoreño Kijadurías, los cubanos Octavio Armand y Lorenzo García Vega, los uruguayos Roberto Echavarran y Eduardo Milán, el guatemalteco Francisco Nájera, el argentino Arturo Carrera, el ecuatoriano Roy Sigüenza, el dominicano León Félix Batista, el cubano José Kózer o incluso los ya casi centenarios Gonzalo Rojas y Nicanor Parra de Chile.

También existen obras que escaparon a todas las expectativas del género lírico, monumentales y fulminantes, encantadas por la magia de la grandilocuencia en momentos en que el sistema quiere acallar toda forma de individuación, anular las posibilidades del genio artístico. Entre estas aventuras poéticas que sobrepasan las centenas de páginas se pueden encontrar *Ganítico cósmico* de Ernesto Cardenal, *Ética* de Enrique Verástegui, *La Vida Nueva* de Raúl Zurita, *El final de los tiempos* de Manuel Capetillo, *Incurable* de David Huerta o *Naciste pintada* de Carmen Berenguer. Libros que rompen la lógica del mercado, del trueque económico que existe entre un libro de poesía promedio y la desmesura. Libros difíciles de leer en el autobús o en el metro y que se burlan de los tamaños de bolsillo, pues no dudan exceder en todo a ese lector burgués que esconde y muestra el libro como señuelo de clase.

No traigo a colación estos nombres a modo de una pedantería libresca sino con la finalidad de demostrar que cada vez que hablamos de poesía latinoamericana se abre una nueva brecha y un horizonte de lecturas que no teníamos cartografiado, pues estos nombres no sólo responden a un abanico personal de afinidades electivas, sino que ciertamente han pasado a convertirse en una nueva tradición, más bien rizomática y desterritorializada, que ya no se pregunta por biografías o nacionalidades, sino que por territorios en su libre nomadismo. Zonas autónomas de identidad y escritura. Nuevas formas de inscribir el delirio, la violencia, la ruina, el borde, pero también la esperanza, la fraternidad, las nuevas utopías, es decir, el propio mundo.

Este fenómeno se hace mayormente visible tanto por la enorme cantidad de poetas y obras que durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI vienen dándose de manera abrupta y total, como también por el hecho de que el conservadurismo y las vanguardias, como casillas nominativas, han operado en una especie de mancomunidad que ha excluido a las propuestas que no se

## R1C4

de Santiago (y que será presentado en nuestro país aproximadamente en febrero del año entrante),  
nera de invitación a su lectura, un extracto del prólogo



Héctor Hernández Montenegro

corresponden ni a una ni a otra. En efecto, uno podría dudar de la dialéctica negativa entre tradición y vanguardia, pues no se oponen, no se excluyen sino que se complementan, se reclaman y se necesitan mutuamente.

La tradición es un flujo lento y más bien asociado a la concreción del Libro, mientras que la ruptura tiene que ver con una rapidez de la velocidad y se acerca a la idea de Obra. Una y otra son aceleración, a su modo, de las materialidades, de las operaciones textuales, de los tiempos ficcionales, pero principalmente de un nuevo lector, punto clave en la diferencia entre ambas: las escrituras no mutan mayormente y muchas de ellas que habían sido leídas desde la tradición pasan luego a ser leídas como rup-

una construcción política en el fracaso que significa la fama, las altas ventas o el oportunismo.

De hecho, en Latinoamérica se viene dando un proceso sumamente interesante, en el cual no sólo se relee lo anterior sino que además se densifica lo nuevo a partir de estos marcos de recomposición y reescritura, lográndose un cruce de pulsiones que cuestiona las nociones de genealogía y devenir. Recordemos que Borges y Paz vieron a la tradición como un tema de futuro, incluso uno podría pensar que la ruptura se adhiere a la tradición de un mañana, tradicionalismo o canon del porvenir. Es así que se agradece por fin la aparición de estas nuevas formas de leer y entender la ficción, para obras tremendamente complejas, enormes y desestabilizadoras que en su tiempo de circulación fueron negadas o silenciadas por los mainstreams locales. Obras que llegan hasta hoy como reliquias de un delirio soterrado por el conservadurismo y el miedo de las épocas precedentes.

Un ejemplo de esta fisura en la línea del tiempo sería la obra del argentino Antonio Porchia (1885-1968) que poetiza el género del aforismo emparentándolo con la literatura oriental, el venezolano José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), precursor del surrealismo y antecedente directo en Latinoamérica de la poesía en prosa, la del chileno Pablo de Rokha (1894-1968) que inaugura el desborde monumental e impredecible o la del colombiano Luis Vidales (1900-1990) que con su *Suenan timbres* en 1926 estrena un sentido del humor ácido y paródico.

Pienso también en lo que fueron las grandes cimas de las vanguardias andinas con el inaudito *5 metros de poemas*, el inclasificable *El pez de oro* o *El Loco* que suma alrededor de tres mil páginas. Obras que permanecieron en un estado de hibernación a pesar de su genialidad y del grado de radicalidad en su propuesta que, sin duda, pone en jaque lo que la oficialidad literaria llamó como vanguardia en el siglo pasado. El poeta y académico peruano Luis Fernando Chueca ha reunido en dos volúmenes, *Poesía vanguardista peruana*, a varios de los autores peruanos más experimentales tal como el mismo César Vallejo, Enrique Peña Barrenechea, Emilio A. Westphalen, César Moro, Xavier Abril, Alejandro Peralta o Alberto Hidalgo, entre varios otros.

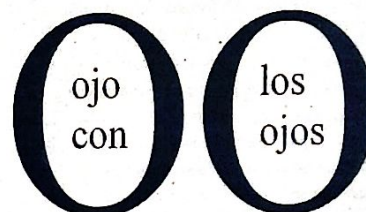
En las cercanías del 2012 como fecha simbólica y límite de la civilización, la poesía vuelve a pensarse como una voz colectiva, aun numismática, sin la exageración del médium, pero sí con la pre-visión de una crisis que une algo que termina y algo que comienza. En ese sentido, estamos frente a la aparición de una nueva escena de poetas con propuestas radicales que vienen desde distintas tradiciones y lecturas, que de cierto modo, están inventando un horizonte donde podrían aparecer aún nuevas estrategias deconstructivas. Justamente su triunfo es la invención de un nuevo lector para estas escrituras, es decir: usted.

Tal como el encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo conformó un inédito paradigma, y también paradigma, a la vez creó una nueva forma en lo que significó la idea de lo conocido, el misterio y la aventura que se concretó en la relación del sujeto con el escribir(se). Hoy estamos como humanidad entera en un Nuevo Mundo Global, pero quizá ad portas de un Otro Mundo que podría resumir toda nuestra historia como la historia de la selección natural del artificio que es el lenguaje, y ciertamente no seríamos más que eso, apolíneo y dionisiaco lenguaje. Multiforme y heteróclito. Cambiante y único a la vez. Un crisol de condiciones de posibilidad del pensamiento.

## Poesía visual:

Bostezo de  
serpiente infinita

Sergio Garecía Rodríguez



Observaciones



Cristo de la discordia



Burocracia 2



tura, y viceversa. De allí que ese nuevo lector que puede hacer una lectura vanguardista del canon o una tradicionalista de las rupturas sea el amanuense que vendrá, o que ya está aquí, incluso llegando a pensar que las vanguardias del siglo XX serán el folclor del XXI, o lo que se pensó era el canon no era más que

# Luis Antonio de Villena

Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951). Poeta, ensayista, crítico, traductor y narrador español. Su prolífica labor incluye casi 30 libros de poemas entre los que se encuentran: *Sublime Solarium* (1971), *El viaje a Bizancio* (1976), *La muerte únicamente* (1984), *Asuntos de delirio* (1996), *Las herejías privadas* (2001) y *La prosa del mundo* (2007). En 2008, Fondo de Cultura Económica, publicó en México: *Honor de los vencidos*, una antología de su obra.



## El desterrado

El cuerpo envuelto en un gabán azul, muy ancho;  
la corbata cuidada, y alborotado el pelo por el viento  
de tarde, pasea el hombre solo, por una gris ciudad,  
hurgando en sus bolsillos cigarrillos rubios y cerillas malas.  
Se sienta en los cafés, y bebe mucho; acaso lee  
un periódico sin ganas, mientras mira y le rondan ideas,  
casi siempre extrañas. Habla, quizá, con alguien, un momento,  
pero semeja ausente la sonrisa forzada. Se va deprimida,  
y caminando, llega a tabernas o clubs de peor laya,  
donde de nuevo bebe, y entre una torpe música, un instante  
le embriaga una piel inmadura, que la vista descansa.  
(Dulce cuerpo floral, incipiencia suave donde habita la gracia.)  
Unas palabras luego. Y medio ocultas citas, ahora o mañana.  
Entrada ya la noche, con demasiado alcohol  
y el humo de tabaco  
pegado entre las manos, abrirá la puerta de un piso frío,  
vacilante, con libros y papeles en desorden y botellas gastadas.  
y allí, tumbado en un sofá antes del sueño  
-escuchando las violas  
de Rameau en el aire -sentirá ese hombre solo brotar lágrimas.  
Ha visto aproximarse al fin (hoy también)  
el Ángel imposible que le salva.

## El viaje infinito del arte moderno

Dicen que se quedaba en silencio.  
Largas horas. En silencio.  
Se llama sufrir. No es agua muerta. Un pantano  
en silencio. Hay vértigos adentro.  
Una sierra eléctrica, brutal, que zumba a veces.  
Y no lo sé. Sufrir. Y de repente  
Las piernas del Idilio de Fortuny. Como voz de vida.  
Y hablaban interminablemente después.  
¿Quién dijo la palabra motriz? ¿Qué dices cuando dices, etc...?  
Te juro que me tiene sin cuidado.  
Lo que quiero es ser feliz,  
solo algo más que mantenerme en pie.  
¿Saber? También saber. Y joder. Y mirar cuadros.  
Pero apenas nunca ocurre.  
¿Hablo? ¿Digo?  
Largas horas. Fatiga.  
Dijo: El Estado, nos está masacrando el Estado...  
Y ella le miró delicadamente, anochece:  
Creo que esa luz rojiza está intentando decirnos algo.

## El invierno de la edad media

Desaté tus sandalias  
y te besé los pies. Fríos, estaban fríos  
y hermosamente rojos de la nieve.  
Tumbados junto a un fuego de encina,  
entre ese olor vegetal y cálido del mundo,  
ofumos a los monjes cantar salmos, muy oscuramente...  
¡Tu cuerpo hermoso! ¡Cómo besé tu cuerpo,  
tan blanco, dulce y fuerte, mientras te entredormías!  
Tragué tu sexo entero.  
No podía olvidar que caminábamos juntos, flagelantes,  
hacia el perdón y hacia la penitencia...  
El silencio parecía un gigante  
y el rezo de los monjes  
el retumbe de un barco en la galema.  
No sé si me decías:  
¿Estamos cerca ya del final de los tiempos?  
Tu cuerpo de tan recio me parecía dulce.  
Dulces fríos tus pies. Dulce tu axila.  
Tu cuerpo, con el sayal subido.  
Tu cuerpo erecto allí.  
No sé adónde íbamos. Era el más duro invierno.  
La nieve más profunda. y la voz de los monjes  
retumbaba en la piedra.  
La música -dijiste- la música...  
Tus labios eran rosas, suavemente rojos  
como tu dulce cuerpo...  
Hermano mío de tiempo y penitencia.  
¿Qué hacemos los dos juntos? ¿Dónde vamos?  
¿Dónde nos lleva el miedo?  
No es la peste, no el hambre.  
El viento ruge en el claustro de piedra.  
Los monjes cantan en plegaria de sombra.  
Estamos solos, tú y yo, hermano. Solos...  
Es una Edad media interminable.  
Fuego ahí, en la noche oscura.

## Filósofo de Cirene enamorado del amor

Y es que la belleza, en efecto, promete un infinito.  
¿Qué ves en el hermoso cuerpo joven?  
Como un día al comienzo del verano - contestó -  
cuando todo es brillo y delicia.  
Y la carne vibra en éxtasis dorado,  
y se balancea el pelo juvenil  
como las ramas más altas de los árboles,  
y semeja que el minuto aquél no tendrá fin.  
¿Pero no hay más? ¿No notas acaso tú,  
como si el cuerpo bello fuese la frontera de otro reino?  
Es eterno, te dices. Y promete además  
un mundo donde la perfección será costumbre.  
Y le ves brincando en la dulce alegría de sí mismo,  
como un quimérico país donde el sol más benigno  
y la hierba y el río jamás terminasen...  
¿Ves solamente la belleza del cuerpo?  
¿La armonía del torso, la flor de la cintura?  
Miras también tus deseos eternamente vivos,  
tu antiguo cuerpo joven siempre igual a sí mismo,  
la amistad perdurable con nobles camaradas  
en inmóviles días de luz y primavera,  
y el continuo torrente de la sangre detenido  
con él, en el momento álgido  
en que pasión de piel, espasmo entre los brazos,  
significa también felicidad, amor,  
perfección de lo exacto, inmutable placer  
en que vive la mente su carne como espíritu...  
El cuerpo juvenil es mucho más que él mismo.  
Permanente promesa que se cumple en promesa,  
mundo de plenitud vivido en luz del mundo,  
júbilo de su tacto, oro, sed, perfumes,  
como si el aspirar, el palpar, la bebida,  
el vuelo portentoso no concluyesen nunca...  
Y es que la belleza -repetido-  
promete, en efecto, un infinito.

Aunque se considera primordialmente poeta, Luis Antonio de Villena es autor de numerosos ensayos, varias antologías y novelas, entre las que destacan *Amor pasión* (Barcelona, Laertes, 1983), *Chicos* (Madrid, Mondadori, 1989), *El burdel de Lord Byron* (Barcelona, Planeta, 1995), *Premio Azorín* de novela de la Diputación de Alicante. *Fácil* (Barcelona, Planeta, 1996), *El charlatán crepuscular* (Barcelona, Planeta, 1997). En los últimos años compagina su producción literaria con labores periodísticas. Colabora en el programa de la Cadena Ser *A vivir que son dos días* y en *El ojo crítico* de Radio Nacional de España. El libro *Mitomanías* está basado en sus intervenciones radiofónicas. Entre sus últimos libros publicados destacan *Luis Cernuda*, poeta, mundo, demonio, y la antología de poesía gay y lesbica *Amores iguales*. Próximamente aparecerá también su novela *La nave de los muchachos griegos*.



## 7 menos 5

¡Marina! Después que desayunen andá dejá las wawas a lo de tu hermana. Ya van a dar las siete y todavía tengo que terminar de coser esta tela. ¡Carajo! Es como si fuera mi propia ropa después de dos años de tanta marcha y desfile, se ha empotrado mi vida como el batán de mi madre —podíamos dejar los catres pero jamás su batán— aura yo estoy igualito con mi tela de arriba-abajo como mi sombra y mi cansancio.

¡Qué chistoso! Cuando me dejé tentar con toda esa platita junta parecía harito, a ratos pensaba que nuestras vidas iban a cambiar, hasta me sentí un burguesito con terno y todo y la Marina chequeando tiendas en la Bolívar; pero... primero el alquiler de los cuartos, cada día nos íbamos comiendo la platita de centavo en centavo, después el Carlitos se enferma; ¡qué barbaridad es vivir sin cajal; que las wawas al colegio ¡zás! Más quibo; que ir a ver a los papás a Llallagua ¡zas! más quibo... para al final caer como cojudo primero con el taxi con motor de lata —mamar a otro cojudo— y seguro por eso en castigo, volver a caer en manos de los maleantes del Emperador y ahí ¡chau París!

Por suerte ayer he terminado mis numeritos de a todo bingo gambeteando al cobrador de sentaje de la alcaldía y eso que son de izquierda los ca... maradas, con tal de que el negocio no se acabe, ojalá me sacara aunque sea un carrito, a ése le cambiaría aceite todas las semanas.

Lo que más me calienta... ¡carajo! —¿Dónde está el hilo! ¡Marina! Pasame el carrete de hilo— La gente al principio nos quería encajar cualquier cosa. "...tienen plata contante y sonante...! sin pensar que era el trabajo de años. Parecíamos leprosos en cada que se nos iba un poco de plata. Nos dolía como perder un dedo, una pierna, una oreja; pero lo que no se nos pierde es la garganta ni siquiera con los emperadores. Qué grave fue darme cuenta que en las marchas cada vez éramos más los que no podíamos disimular la angustia; toda la marcha callada y sólo nosotros a todo pulmón. Nos habían mamado a todos, todo el quibo fue para reducir obreros y botamos a los leones, forraditos de pesitos que han regresado a los bancos y nosotros con deudas como si nunca hubiéramos trabajado.

¡Quince años de trabajo hechos mierda en sólo tres! La vida en la mina era dura, pero ésta es humillante. Cómo son las cosas: antes de los famosos *extralegales*, éramos fuertes, la FSTMB era poderosa, poco a poco, gota a gota fuimos socavando a nuestra federación. Cuando nos dimos cuenta del engaño todavía pensamos poderle ganar al gobierno; ese 6 de agosto lo celebramos en apronte y a los pocos días, primero los heroicos de Caravingrado, después Siglo, Huanuni, el Sur, el Cañadón, Colquiri, nos juntamos en Oruro. ¡Pucha que éramos hartos, parecía un ejér-



cito!

Y ese viernes comenzamos a caminar, los orucos primero sorprendidos y luego reconociendo que sin las minas no son nada, se plegaron. Unimos a todos, la marcha expresaba unidad, lucha y confraternización; dejó de ser de los mineros —aunque éramos el símbolo— fue de todos los que queremos que se nos dé trabajo, que las minas no se cierren o las basten como mercadería de remate.

A medida que avanzábamos crecíamos como hongos, cada paso hacia La Paz era un paso de amenaza para el gobierno; a nosotros nos interesaba hacernos escuchar; sin darnos cuenta exactamente, nuestra llegada a La Paz hubiera sido el principio de su derrota además del zafarrancho que se hubiera armado; sólo queríamos llegar, que nos den un dedo y agarramos la mano, el brazo y de ahí el pesuezo. ¡Así es la lucha! Pero se dieron cuenta, no en vano los soldados, los tanques y aviones.

Qué raro, el enemigo armado hasta los dientes en el cerco, decretó nuestra derrota pero sólo militar, no pudieron con nuestra conciencia. Fue en ese momento que nos dimos cuenta de nuestro poder: el poder de la unidad combativa!

¡Mueras! ¡Vivas! Desconcierto ... *camino carreterito*... a las flotas, a los furgones y ¡media vuelta! Al entrar a Oruro mak'asos al cuartel ¡si somos unos carajos! Caray, yastá lista esta tela, no ha quedado mal este aumento de "A 2 años de la marcha". Mañana se lo saca nomás y sigue *Sindicato de Relocalizados*. ¡Ja! Más parece sindicato de fantasmas a costa de ignorarnos, pero sólo hasta mayo cuando los relocalizados los relocalicemos.

¡Marina! Ya he terminado y las wawas no han ido todavía, ¡qué pasa pueees! Las flotas a Calamarca van a salir temprano ha dicho, ¡nosiaquir nomás ya!

¡Ya no me grites! ¡Guardá tus ganas para el gobierno! Además, apenas han pasado cinco minutos.

Cierto che, son las siete y a mí me ha parecido una eternidad.

**Antonio Mario Molina Guzmán.**  
Activo militante de las manifestaciones  
culturales y sociales populares.  
Gestor de Tertulia en Imagen.



## LA MÁQUINA DEL TIEMPO

LA MÁQUINA DEL TIEMPO DE JULIO LUCAS JAIMES

Escritores bolivianos



**Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda).** Potosí, 1840 – 1914. Escritor, poeta, periodista y parlamentario. Unido en matrimonio con la escritora peruana Carolina Freyre, es padre de los poetas Ricardo Jaimes Freyre y Raúl Jaimes Freyre, que descollaron en la escuela modernista. A la caída de Melgarejo, el poeta tuvo que fijar su residencia en Lima, donde, en contacto con Ricardo Palma, comenzó su labor periodística como redactor de *La Broma*. Luego de su retorno a Bolivia, continuó ininterrumpidamente su labor combinándola con la docencia como profesor de Literatura y Filosofía. En ese periodo fue elegido Muncipe hasta que se produjo la invasión chilena al Litoral boliviano. Concurrió a la Guerra del Pacífico y permaneció en Chile cayó prisionero permaneciendo en Chile cerca de un año y medio.

Durante la presidencia del General Narciso Campero, se desempeñó como Director de Estadística hasta 1888, año en el que fue elegido diputado por Potosí.

Durante el gobierno del Dr. Baptista, fue nombrado Encargado de Negocios ante el gobierno del Brasil. Luego se trasladó a Buenos Aires donde trabajó como redactor de *La Nación* colaborando además con otros diarios de Lima, La Paz, Sucre y Potosí.

Su obra poética es un legado de juventud, de ahí que son característicos los poemas amorosos, de sutil galanteo en sus madrigales. Es más conocido por su obra en prosa y considerado como un clásico del siglo XIX junto a René-Moreno, Vaca Guzmán y Nataníel Aguirre. *La Villa Imperial de Potosí: su historia anecdótica, sus tradiciones y leyendas fantásticas, su grandeza y opulencia fabulosas* fue publicado en 1905 en un volumen ameno y enjundioso. *Delia* es una novela de costumbres porteñas escrita durante su residencia en Buenos Aires. También destacan *Morir por la Patria* (1882), *Un hombre en apuros* (1885) y *Epílogo de la Guerra del Pacífico* (1893). En edición póstuma apareció *Galería de Hombres Públicos de Bolivia; Dr. Juan Crisóstomo Carrillo, su fisonomía moral y su vida pública*, un primer volumen de sus estudios biográficos.

Su obra poética se halla dispersa en antologías, periódicos y revistas de Argentina, Bolivia y Perú. A continuación dos poemas que datan de 1883.

**¡Siempre! ¡Siempre!**

*Para calmar la dolencia  
que el rebelde amor procura,  
yo imaginé en mi locura  
que era un remedio la ausencia:*

*y no sufrí el aguijón  
de tus desdenes y enojos,  
"Pues lo que no ven los ojos  
no lo siente el corazón."*

*Mas, cuán-cierta  
es que no muerta,  
sino sólo adormecida*

*Pasión que fue bien sentida,  
y bien guardada;  
con nuevos bríos despierta  
al rayo de una mirada.*

**Ojos claros, serenos**

*¿Tanto os ofende, señora,  
el pesar que me devora,  
que con desdén, casi airada,  
así apartáis la mirada  
del ser que tanto os adora...?*

*Mas, no temáis se desaten,  
ni que inhumanos maltraten,  
el alma vuestros enojos;  
mire al menos yo esos ojos;  
aunque esos ojos me maten.*